

La «Cova de la Vila», de La Febró, en la Sierra de Prades

POR SALVADOR VILASECA Y ALBERTO PRUNERA

1. — SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

La cueva de la Vila, llamada así por pertenecer al común de La Febró, se halla situada en el término municipal de este pueblo, del que dista menos de 2 Km. al ENE., a la derecha del barranco de la Cova del Corral y en el comedio aproximadamente de la ladera SO. de la Serra Plana (lámina 1). Conducen a la cueva los senderos que por ambos lados del barranco y siguiendo el curso del mismo entre la Serra Plana y el Picamill llevan al pueblo de Capafonts, pasando por la citada cueva del Corral y el Picorandán.

La Febró ocupa casi el centro de un ancho y pintoresco valle de calizas triásicas (lám. 1), limitado al NE. por los citados montes, al S. por la sierra de la Mussara y Arbolí y al O. y N. por las de Ciurana y Prades; dista unos 5 Km. de este último pueblo por el camino de la Roca Corba, y otros tantos de Capafonts, por el que antes se ha mencionado. En este valle se forma el riachuelo Ciurana, del que sale abriéndose angosto paso aguas abajo del pueblo, primero a unos 2 Km. al SO. del mismo, al pie de los Masos del Po, y luego al pie de Ciurana, en su curso hacia el Priorato.

La boca de la cueva está orientada al S. Mide unos 2 m. de anchura y 1 de altura, y no se descubre hasta muy poca distancia. Abierta a unos 50 m. sobre el fondo del barranco, al pie de la parte superior y escarpada de la Serra Plana, hay que escalar la falda de ésta para llegar a su nivel y salvar luego una estrecha cornisa que facilita el acceso a la cavidad (lám. 11, fig. 1). A la izquierda de la boca existe una roca calcárea que forma saliente y sirve de punto de referencia para hallar la cueva, y a unos 100 m. más a la izquierda se destacan tres rocas monolíticas en forma de columnas alineadas y aisladas del acantilado, muy características y visibles desde La Febró, entre la cueva de la Vila y otra conocida con el nombre de Cova dels Coloms,

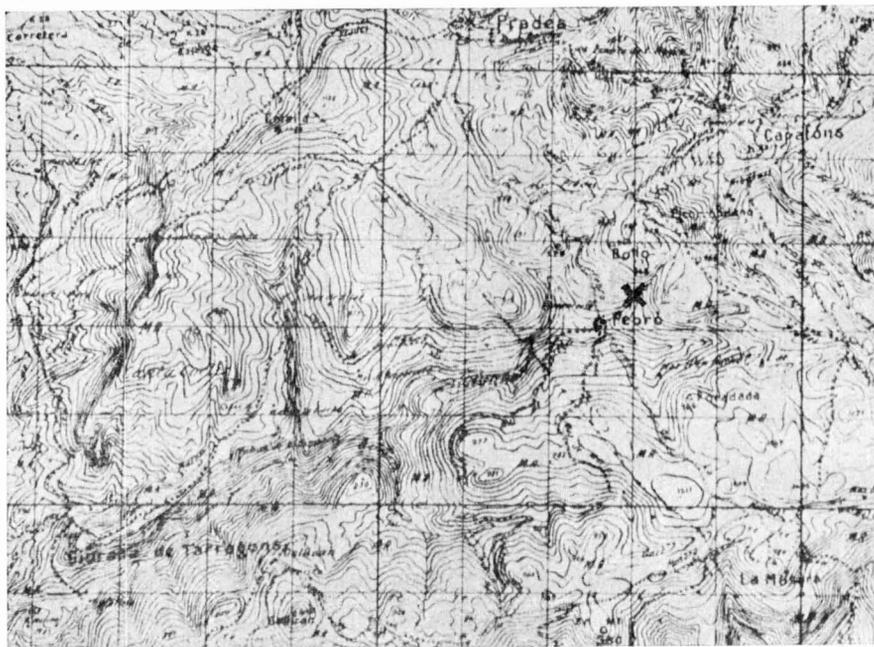


Fig. 1. — Situación (x) de la «Cova de la Vila», de la Febró

La cueva de la Vila (fig. 2) tiene un vestíbulo (v) de 3'60 m. de longitud, 3'70 de anchura y 1 de altura, que da paso a la sala principal (I) de la caverna, de contorno casi circular, de 7 a 8 m. de diámetro y 6 de altura y de techo cupuliforme. Bóveda y paredes están formadas por capitas de color claro, cubiertas en muchos puntos por concreciones y pequeñas estalactitas. A la derecha y al fondo, o sea en el ángulo NE., existe una pequeña cámara de unos 3 m. de profundidad, rica en concreciones intactas. En el ángulo NO., una grieta (lám. II, fig. 2), que atraviesa el techo junto a la pared del fondo, llega hasta el suelo de la sala y forma un pasillo (P) de sección triangular, de 0'90 m. de anchura en la base y 1'50 de longitud, que comunica con la sala II. Ésta, orientada en la dirección EO., es de planta ovalada y mide 4'50 m. de longitud, 3'30 de anchura y unos 5 de altura; el suelo forma pendiente hacia el extremo opuesto o fondo, donde se prolonga con la citada grieta para estrecharse y hacerse impracticable. En este lugar se encuentra un pozo de 4 m. de profundidad y 0'70 de diámetro, por el que se desciende a la cuerda a un pequeño espacio (2 por 1'50 m.) que se ramifica hacia el E. con dos estrechos divertículos de fuerte declive, particularmente el de la derecha, que por los sondeos practicados parece el más profundo, situados ambos por debajo de la sala II, y otro hacia el O., de 5 m. de longitud y mayores altura y profundidad, completamente inaccesible.

En su origen, la caverna no fué otra cosa que una grieta o diaclasa interna, orientada de E. a O., cuyos restos primitivos son el pasillo P y los divertículos citados en último lugar, todos orientados en el mismo rumbo o según un mismo eje, y siendo las salas I y II ensanchamientos de dicha

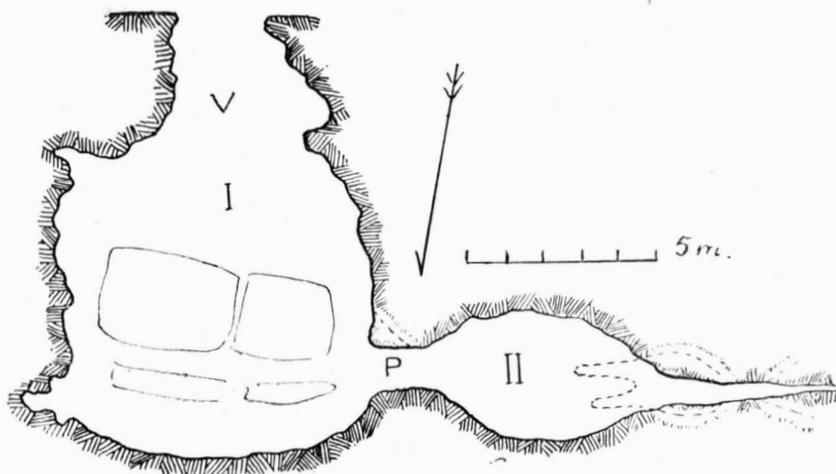


Fig. 2. — «Cova de la Vila», de la Febró. Planta.

grieta producidos por el agua de infiltración. En el suelo de la primera sala existen dos grandes bloques desprendidos de la bóveda por la misma causa.

II. — HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Los primeros descubrimientos prehistóricos en esta cueva los efectuamos en septiembre de 1941, en cuya fecha, por haber encontrado uno de nosotros algunos fragmentos de cerámica primitiva al pie de la Serra Plana, se empezó su exploración, la que se dió por terminada el 30 de julio de 1944.

El lugar más rico en hallazgos fué la sala II. Los realizados en las partes practicables del pozo y sus ramificaciones resultaron muy escasos, así como los efectuados en la sala I, entre los dos bloques desprendidos de la bóveda y entre los mismos y las paredes de aquélla. En el punto de comunicación P, donde el sedimento presentaba mayor espesor, el corte del terreno ofrecía la estratigrafía siguiente:

- a) Tierra gris y piedras, sin hallazgos, 0'80 m.
- b) Tierra negruzca, con piedras y objetos arqueológicos, presentando algunas capas cineríticas discontinuas, 0'80 m.
- c) Arcilla amarillenta compacta, estéril, excavada hasta 0'60 m. de profundidad.

A medida que vayamos dando cuenta del material prehistórico recogido en la cueva, precisaremos los puntos en que fueron hechos los hallazgos más interesantes.

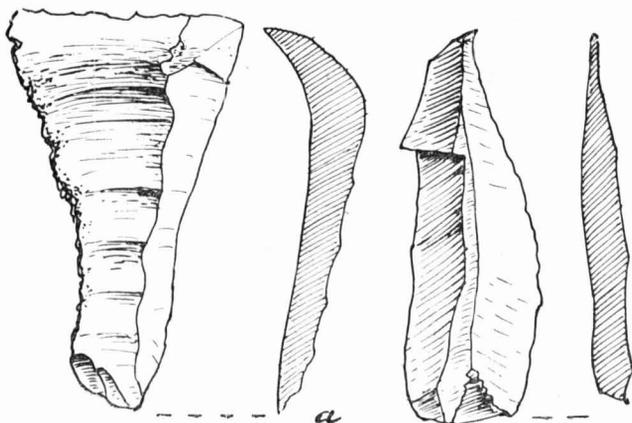


Fig. 3. — «Cova de la Vila», de la Febró. Sílex $\frac{2}{3}$ tam. nat.

Piedra. — El material pétreo de la cueva de la Vila es sumamente pobre, pues se reduce a una hoja de sílex opaco, de color rojo oscuro, de sección trapezoidal, terminada en punta, que conserva el bulbo intacto, así como un ancho plano de percusión que forma ángulo obtuso con el de lascado; mide 75 mm. de longitud (fig. 3, b).

Una lasca de contorno triangular, con un pequeño plano de percusión en el vértice, de sílex semitranslúcido y color blanco lechoso, que en el borde izquierdo conserva restos de corteza; mide 77 mm. (fig. 3, a).

Aparecieron varios cantos de *cuarcita*, entre ellos los dos que reproducimos y que por las señales de uso que presentan serían utilizados como machacador o martillo y hendedor o raspador, respectivamente (figura 4, a y b).

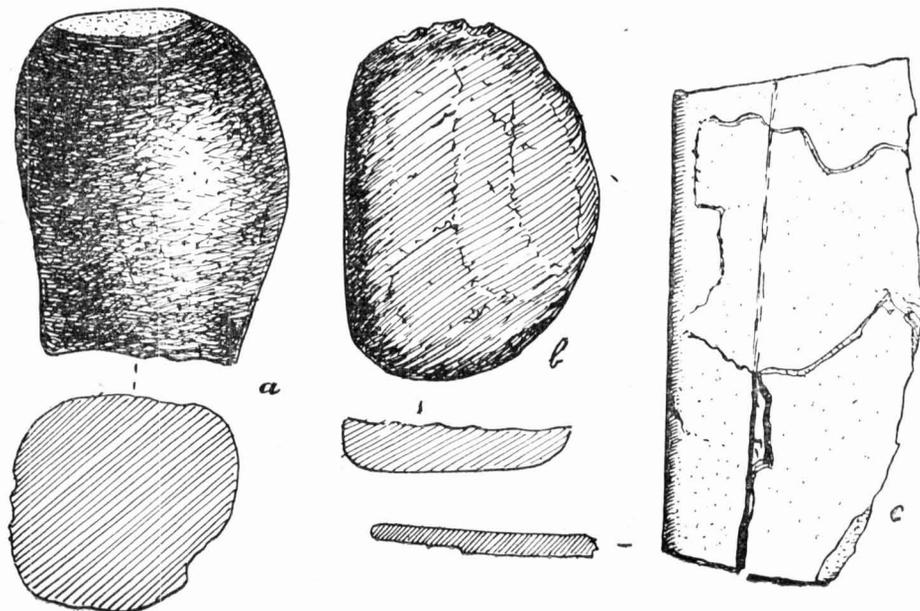


Fig. 4. — «Cova de la Vila», de la Febró. Cuarcita y pizarra ($\frac{2}{3}$ tam. nat.)

Por último, se recogieron algunos trozos de *pizarra*, de los que reproducimos el de la figura 4, *c*, que presenta un borde recto y finamente pulimentado.

Cerámica. — El ejemplar más importante de la cueva e indiscutiblemente uno de los más interesantes de la cultura a que pertenece, en nuestro país, es la gran tinaja de la lámina III. Fué recogido en fragmentos, la mayoría de los cuales salieron en el hueco que existe a la izquierda y parte más inferior del pasillo P, entre las dos salas, y los restantes en la sala II. Junto a los primeros aparecieron los únicos restos humanos de la caverna, por lo que, a pesar de no observarse orden alguno en su disposición, podría ser aquel hueco un lugar de enterramiento, habiendo servido el vaso de ofrenda funeraria, o acaso de ataúd. Es una tinaja de forma ovoide, con la panza baja y el cuello alto, relativamente estrecho y algo estrangulado. Su base es plana y pequeña y presenta algunos surcos digitales. En la parte más ventruda va provisto de dos asas lisas, de 13 cm. de longitud. El barro es más fino en el cuello, donde la superficie está mejor alisada y es de color rojizo, con algunos largos trazos oblicuos de engobe de color negro; en el resto, es de color negruzco, en algunos puntos más claro y de superficie menos alisada. Alrededor del cuello y a 12 cm. por bajo del borde va adornado con pezones, equidistantes entre sí unos 15 cm., y en la parte más inferior, con dos cordones en relieve circulares, entre los cuales y debajo del inferior hay otras hileras de pezones. La parte central, que ocupa casi la totalidad de la superficie del vaso, está ricamente decorada con dos series superpuestas de cordones en relieve formando arcos concéntricos de convexidad superior, combinadas entre sí y con algunos tetones que ocupan los espacios libres. Estos cordones fueron superpuestos o aplicados en fresco sobre el vaso, del que se desprendieron más tarde en buena parte, hallándose muchos fragmentos de ellos sueltos en distintos puntos de la cueva. Las asas están colocadas en dos espacios de contorno romboidal determinados por dos grupos inferiores de cordones y la concavidad de un grupo superior (fig. 5). Las dimensiones de este ejemplar son las siguientes: altura, 75 cm.; diámetro de la boca, 34 cm.; íd. del cuello, 32 cm.; íd. máximo, 59 cm.; íd. de la base, 20 cm.; altura del cuello, 20 cm. El espesor de las paredes es de 1 a 1'5 cm.



Fig. 5. — Detalle esquemático del vaso de la lám. III.

Otro ejemplar reconstruído es el de la lámina IV, figura 1, de tipo «preargárico», en forma de cuenco, con el cuello estrangulado y acampanado, ligeramente aquillado y con dos tetones muy juntos a un lado. Es de

barro bastante fino, de color negruzco y superficie bien alisada. Mide 11 cm. de altura y 16'5 de diámetro bucal. Salió casi entero a la derecha del pasillo P.

En la misma lámina IV, figura 2, se reproduce otro vaso reconstruido, de forma de casquete esférico enmangado. Su barro es fino, de color rojizo o negruzco, bien alisado. Mide 12 cm. de anchura y 5 de altura.

Junto a ocho fondos de vasos o bases, en su mayoría pertenecientes a ejemplares de medianas dimensiones, y completamente lisos, se destaca el que reproduce la figura 3 de la misma lámina, en el que se conserva la impresión del tejido vegetal, seguramente de esparto, del supuesto molde del vaso, o de una esterilla circular que, en otra parte, hemos considerado como posible precedente del torno de alfarero.¹ Este fondo mide 15 cm. de diámetro y corresponde, por tanto, a una pieza de regulares dimensiones.

Otra forma reconstruida es la de la figura 1 de la lámina V, de un cuenco aproximadamente hemiesférico, de base plana, que presenta el borde inciso; es de barro fino, de color rojizo oscuro y bien alisado en la superficie; mide 17 cm. de diámetro bucal, 13 de altura y 9 de diámetro en la base. La misma lámina reproduce parte de una tinaja confeccionada con la misma clase de barro e igualmente pulimentada, de panza alta y provista de dos asas colocadas horizontalmente, de cuello relativamente estrecho y cilíndrico.

El material cerámico restante está integrado por numerosos fragmentos, de los cuales entresacamos los bordes de variadas formas que presentamos en los esquemas tipológicos



Fig. 6. — Perfiles de vasos lisos o decorados con algunos pezones ($\frac{2}{3}$ tam. nat.)

de las figuras 6 y 7. En general, se trata de vasijas lisas de superficie pulimentada, que carecen de todo adorno, salvo algunos raros tetones y un asa corriente en un vaso troncocónico. Por su tamaño, pulimento y elegante perfil, resaltan algunos fragmentos de la figura 7. El primero de la izquierda es de color amarillento y presenta una arista o quilla muy saliente; los cuatro siguientes pertenecen sin

duda a pequeñas tinajas lisas y pulimentadas parecidas a algunos tipos procedentes de la no muy lejana cueva *M* de Arbolí.

Los mismos y escasos elementos decorativos se observan en los fragmentos, 3 y 4 de la lámina VI, de barro algo gordo. El de la figura 1 per-

1. Salvador VILASECA, *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí*, en *Ampurias*, vol. III, Barcelona, 1941.

tenece, en cambio, a un vasito negro y pulimentado. El de la figura 3, a un borde decorado con hoyuelos obtenidos por impresiones digitales. El de la figura 5 es un asa horizontal, convexa hacia arriba, con pequeño agujero; corresponde a una gran vasija y salió su pareja.

En contraste con los precedentes, tenemos los dos fragmentos, 6 y 7 de la repetida lámina, hallados en uno de los intersticios limitados por los

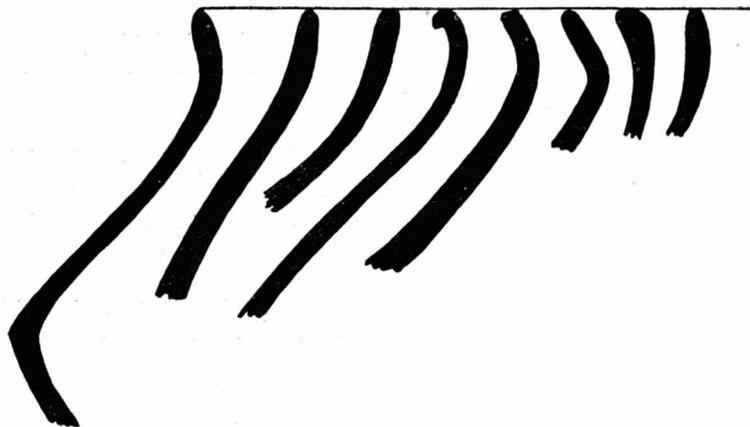


Fig. 7. — Perfiles de vasos lisos ($\frac{2}{3}$ tam. nat.)

grandes bloques desprendidos en la sala I. Pertenecen al mismo ejemplar, esto es, a un vaso de perfil en S quebrada, de barro fino, ahumado, decorado con seis acanaladuras horizontales en la mitad superior y otras oblicuas hacia la derecha y abajo en la quilla de unión, muy visibles en el primer fragmento.

Restos de animales. — Entre los restos esqueléticos recogidos en distintos puntos de la cueva, tenemos los siguientes, determinados por nuestro distinguido amigo y eminente geólogo doctor J. R. Bataller, presbítero: Tarso de gallinácea. Numerosos huesos de aves, indeterminables. Tercera falange de *Equus asinus*, Gray (por sus reducidas dimensiones). Cuatro mandíbulas de *Cervus capreolus*, L. Un metacarpiano de *Cervus*. Primer molar inferior y varias costillas de *Bos*. Cinco mandíbulas de *Capra hirsutus*, L. Vértebras, fragmentos superiores de húmero, íd. inferiores de tibia, segunda falange y un cuerno con incisiones en la base de *Capra*. Vértebras, tres escápulas, tercer molar inferior y un cuerno con incisiones basales de *Ovis*. Dos coxales de *Cuniculus (Oryctolagus)*. Hueso craneano de ?

Restos humanos. — Los huesos humanos de la cueva de la Vila pertenecen, según se deduce de su estudio, exclusivamente a dos infantes de muy poca edad: uno de ellos (I) fué posiblemente un feto a término, y el otro (II), un niño de menos de un año.

Del esqueleto I se recogieron dos parietales, la mitad derecha del

frontal, el maxilar inferior derecho con cinco alvéolos muy bien delimitados, el omóplato derecho, un húmero, un cúbito, un radio, los dos fémurs y una tibia.

Del esqueleto II fueron recogidos la mitad derecha del frontal, los parietales, un fragmento del esfenoides, una clavícula, los húmeros, los cúbitos, un radio, los fémurs y una tibia.

Se ha dado como signo del feto a término la existencia de cuatro alvéolos en cada una de las mitades del maxilar inferior, pero a veces se observan cinco y hasta seis alvéolos. El ángulo del mismo mide 158° , comprendiéndose este valor, en el momento de nacer, entre 150° y 160° . El húmero D y el fémur I (reducidos, naturalmente, a su diáfisis) miden 6'7 y 7'7, respectivamente, longitudes que nos dan una talla de 51'55 y 51'12, valores bastante concordantes y muy aproximados a la talla media del feto a término.

El fémur D del esqueleto II mide 9 cm. La determinación de la talla del niño a que pertenece, en función de la longitud de dicha diáfisis, nos da 58'4 cm. (La talla media de un infante de seis meses es de 60 cm.)

Moneda romana. — Entre la pared O. y el gran bloque calizo desprendido fué hallada una moneda romana, muy oxidada y borrosa, del emperador Magno Máximo, que reinó de 383 a 388 en Occidente. En el anverso se lee: D(OMINUS) N(OSTER) MAG(NUS) MAXIMUS P(IUS) F(ELIX) AUG(USTUS). La leyenda del reverso, alrededor de la Victoria, es REPARATIO REIPUB(LICAE). Agradecemos al eminente numismata don Felipe Mateu Llopis, Director de la Biblioteca Central de Barcelona, la clasificación de la misma.

III. — CRONOLOGÍA

A medida que aumenta el número de hallazgos prehistóricos en el macizo de Prades, vamos conociendo mejor nuestra Edad del Bronce, a la que no hace muchos años, y especialmente por lo que a cerámica se refiere, escasos materiales podíamos atribuir.

En otros trabajos hemos anticipado algunas de las conclusiones derivadas del estudio de la cerámica incisa tarraconense de dicha edad, entre cuyas características deben ser citados ciertos elementos decorativos (hojas de acacia o espigas encontradas, signos solares, guirnaldas) que consideramos específicos y que no existen en nuestros vasos campaniformes, y algunos de los cuales sobreviven indefinidamente.

No menos representativa, aparte la típicamente argárica, es la cerámica pulimentada lisa o discretamente provista o decorada con asas o con algunos pezones que casi siempre sirven de asas, o con un cordón en relieve

alrededor del cuello, como las bellas tinajas ovoides de medianas dimensiones que hemos descrito (lám. v, fig. 2) o citado y de las que tenemos buenos ejemplares procedentes de la cueva *M* de Arbolí.¹

A la misma Edad del Bronce, quizá al segundo período, atribuimos la gran tinaja de la lámina III, cuya ascendencia nos parece muy clara. Por una parte, se conserva en ella el tipo de vasos ovoides de cuello cilíndrico de origen levantino, y por otra, la influencia de la antigua «cerámica de las cuevas» por la riqueza de su decoración plástica.

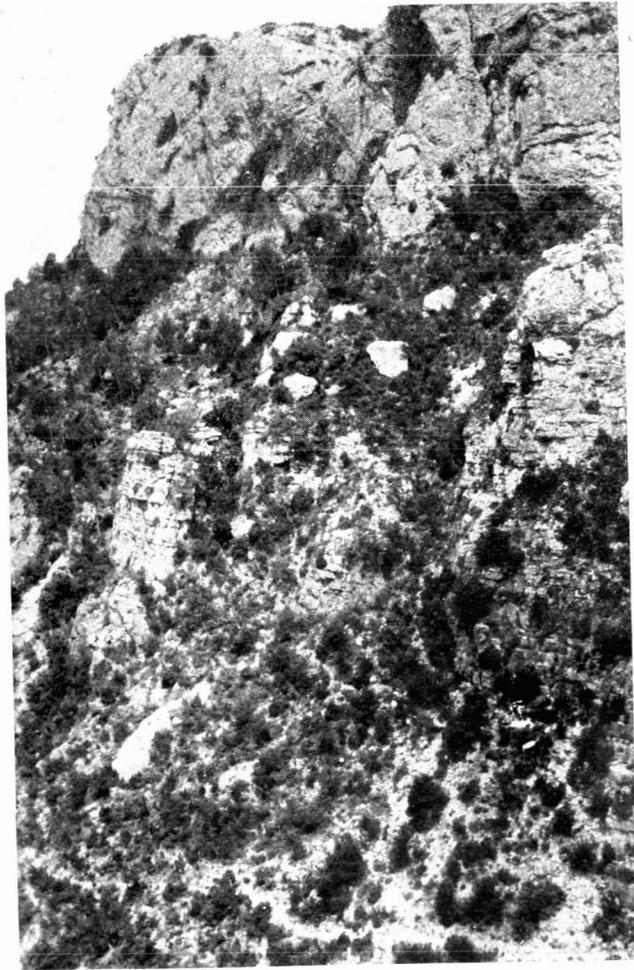
Los fragmentos 6 y 7 de la lámina VI, pertenecientes a una misma vasija bicónica o de perfil en S quebrada, adornado con acanaladuras horizontales en el cono superior y oblicuas en la quilla de unión, corresponden ya a la primera mitad de la Edad del Hierro y a la serie más antigua de la cerámica de esta edad en la provincia de Tarragona (cuevas del Janet y Marcó, del término de Tivisa) y Cataluña (grupo I de Tarrasa) y cabe clasificarlos en el Hallstatt II.²

1. Salvador VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas del término de Tivisa* (provincia de Tarragona), en *Ampurias*, vol. I, Barcelona, 1939.

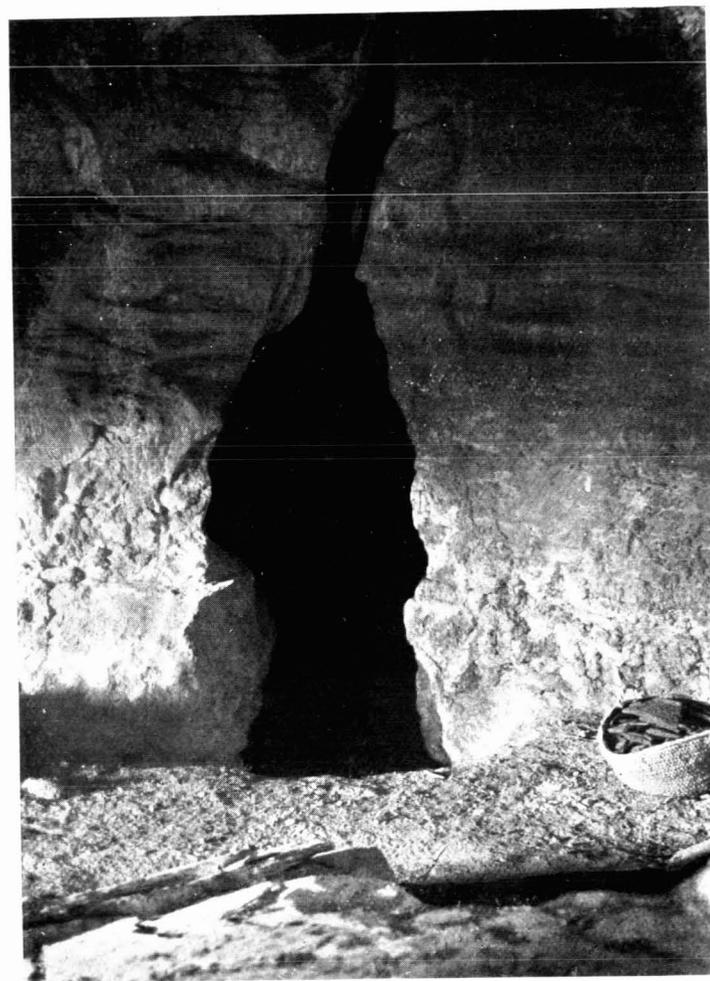
2. Salvador VILASECA, *El poblado y necrópolis prehistóricas de Molá* (provincia de Tarragona), en *Acta Arqueológica Hispánica*, I, Madrid, 1943.



El pueblo de La Febró y situación de la cueva de la Vila



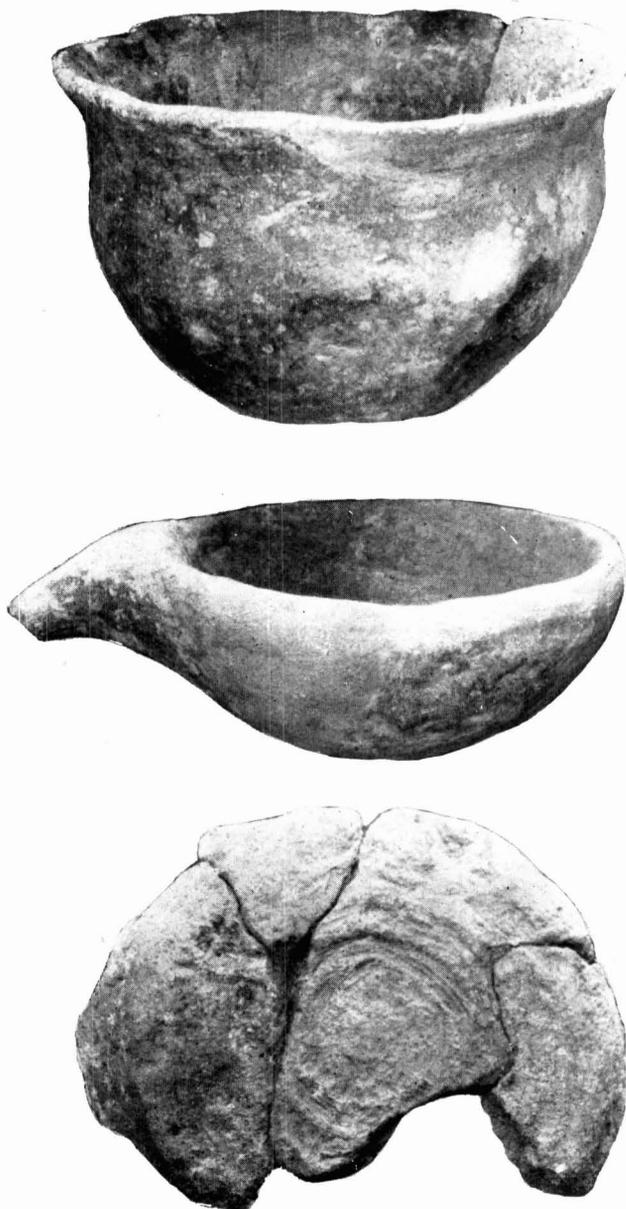
1. Situación de la «Cova de la Vila».



2. Vista interior de la «Cova de la Vila».



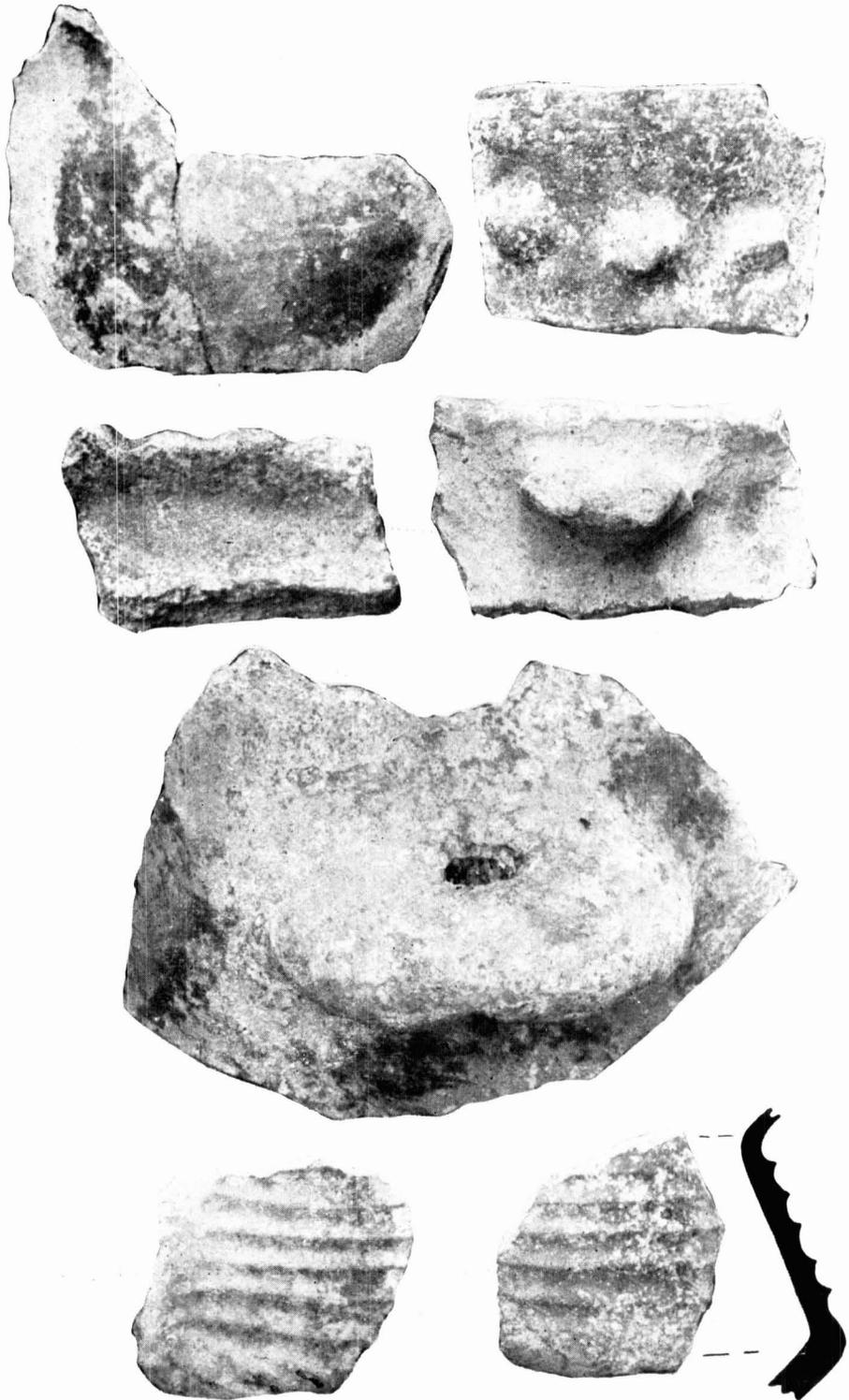
Gran vaso de la «Cova de la Vila», de La Febró. Altura : 75 cm.



Cerámica de la «Cova de la Vila», de La Febró. $\frac{1}{2}$ tamaño natural.



Cerámica de la «Cova de la Vila», de La Febró. Altura del cuenco : 13 cm.



Cerámica de la «Cova de la Vila», de La Febró